

---

# Aportaciones al concepto de masa

## El pensamiento de Gurvitch

Mercedes Fernández Antón

Universidad Complutense de Madrid. Facultad de Educación.  
Departamento de Sociología VI  
Rector Royo Villanueva, s/n. 28040 Madrid. Spain  
mfan@eucmax.sim.ucm.es

---

### Resumen

En su análisis sobre los tipos microsociológicos, Gurvitch considera el concepto de masa como un grado genérico de la sociabilidad por fusión en el «nosotros», junto con los de comunidad y comunión, aunque dicho concepto aparece como el más débil y difícil de esclarecer. Para fundamentar su peculiar propuesta, nuestro autor despliega un fuerte revisionismo crítico contra las diversas teorizaciones de las formas de sociabilidad en la tradición sociológica. En el mismo sentido, rechaza las orientaciones que han tratado la masa desde un enfoque exclusivamente macrosociológico, así como las vaguedades y confusiones que, en su opinión, destacados pensadores han introducido al respecto. Nuestro objetivo aquí es tan sólo mostrar algunos aspectos fundamentales de este original pensamiento, su significación para una visión más integradora de los fenómenos sociales, en especial, la sugerencia de su aportación a la noción de masa como categoría sociológica y su posible utilidad en los discursos más actuales sobre la sociedad posindustrial y posmoderna.

**Palabras clave:** sociabilidad, masa, comunidad, comunión.

---

### Abstract

In his analysis on microsociological types, Gurvitch considers the concept of mass as a generic degree of sociability by fusion in «we-ness», together with those of community and communion, although said concept appears as the weakest and most difficult to clarify. To support his particular proposal, our author uses a strong critical revisionism against various theories of the forms of sociability in the sociological tradition. In the same way, he rejects orientations that have dealt with the mass exclusively from a macrosociological point of view, like the vague remarks and confusions that, in his opinion, distinguished thinkers have introduced regarding this matter. Our only objective here is to show some fundamental aspects of this original thought, its meaning for a more integrative vision of social phenomena, especially, the suggestion of his contribution to the notion of mass as sociological category and its possible utility in the most current discourses on postindustrial and postmodern society.

**Key words:** Sociability, mass, community, communion.

---

Cuando Gurvitch aborda el análisis de las formas de sociabilidad —los «nosotros» y las «relaciones con los otros»— desde una escala microsociológica nos describe, por una parte, el objeto esencial de esta perspectiva o unidades más elementales de la realidad social y, por otra, se enfrenta a toda la tradición teórica de la sociología al respecto, la cual, a su juicio, viene lastrada por errores básicos, valoraciones y supuestos deterministas y dogmáticos. En general, piensa que las distinciones y clasificaciones de los múltiples tipos de sociabilidad establecidas por los sociólogos evitan diferenciar entre los problemas de la microfísica social, de donde proceden las formas de sociabilidad, y los propios de la macrofísica social, de donde proceden las unidades colectivas reales y las sociedades globales. En cada grupo particular y en cada sociedad global se manifiestan y combinan los variados «nosotros» y «relaciones con los otros», con sus diferentes intensidades, intercambios y conflictos. A modo de ejemplo, se cita a conjuntos tales como la sociedad política (Estado) o la sociedad internacional, que pueden concretarse a nivel de masa o llegar al nosotros más intenso de la comunión, o el pequeño grupo familiar donde, a poco que se observe, aparecen varios «nosotros» y varias «relaciones con el otro», muchas veces en conflicto.

Tales distinciones le parecen a nuestro autor de capital importancia, pues, cuando hablamos de lo «social», no estamos ante un fenómeno uniforme y unívoco y es necesario siempre saber a qué clase de lo «social» nos referimos.

¿Se trata de la «solidaridad mecánica» o de la «solidaridad orgánica» de Durkheim? ¿De la *Gemeinschaft* o la *Gesellschaft* de Tönnies? ¿Del «estado gregario», de la «comunidad vital», la «sociedad» o la «personalidad colectiva compleja» de Scheler? ¿Se trata de los «contactos sociales», de las «relaciones sociales», de la «masa», del «grupo» o de lo «colectivo abstracto» de Von Wiese? ¿O bien se trata del *in and out group* de G.M. Sumner, o del *face to face group* y del grupo secundario de C.H. Cooley?... Incluso en la discusión del llamado «carácter de lo social» («presión» o «aspiración») del grado de interioridad o exterioridad de éste y de sus relaciones con lo individual, se hace necesario antes que nada saber de qué especie de social se habla. Porque muy bien podría ser que el problema se presentara con un aspecto distinto, según la forma de sociabilidad a que se refiriese<sup>1</sup>.

Como muestra el texto anterior, estamos ante un autor polemista, de enfoques eminentemente revisionistas y críticos de la gran tradición sociológica. Su esfuerzo teórico se orienta sobre todo a fundamentar las categorías básicas para el análisis de la realidad social y se impone la tarea de definir y esclarecer la problemática de los tipos microsociológicos, con carácter especulativo, pero con la convicción de que sentará las bases para una posible «microsociología del espíritu», del derecho, la moral, el arte, el conocimiento, la religión, etc.

1. GURVITCH, G. (1953). *La vocación actual de la sociología. Hacia una sociología diferencial*. México: FCE, México, p. 98-99. Seguimos la traducción de P. González Casanova, Max Aub y S. de la Fuente, versión de la primera edición francesa de 1950. Los textos de las citas los mantenemos en su literalidad, aunque a veces contienen, a nuestro entender, incorrecciones gramaticales y de expresión.

Como forma de sociabilidad, la noción de «masa» aparece en este escenario de lo microsocioal y, por tanto, es rechazada toda caracterización de ésta como grupo, público, multitud, etc., es decir, cualquier punto de vista macrosociológico del concepto.

Por otra parte, este temario de la masa y del papel que ella tiene posee su larga tradición en el pensamiento social, sirve de comodín a las descripciones típicas de la sociedad moderna como sociedad de masas y a la idea del hombre masa como su prototipo. Cuestiones planteadas, en general, de modo más bien vago y confuso, encubriendo prejuicios sociales elitistas y que, como Gurvitch señala en sus críticas, aparecen en la teoría sociológica clásica junto a concepciones de la filosofía de la historia y del cambio social de manera totalmente acientífica y simplificada. Como también ha indicado S. Giner, esta perspectiva de la sociedad masa es una ideología o cuasiideología, pues «las más de las veces la explicación de la sociedad masa no es ideología ni teoría social crítica, sino una mezcla de ambas»<sup>2</sup>.

Ya en sus *Essais de Sociologie*, de 1938, Gurvitch señalaba esas críticas, mucho antes que otros teóricos actuales, y su mirada nos puede ser aún hoy más útil que otras, pasadas o recientes, en función de una visión integradora de los fenómenos sociales. De ahí también el interés por rescatar el muy manido concepto de masa en este peculiar giro copernicano, que no cae en las simplificaciones típicas, sino que, por el contrario, resalta lo complejo de estos elementos de la vida social, esto es, la complejidad del comportamiento colectivo.

En su esquema analítico de los niveles o planos horizontales, que van de lo micro a lo macro, Gurvitch distingue los tres grandes géneros de tipos sociales ya aludidos: *a)* las formas de sociabilidad, *b)* las agrupaciones y *c)* las sociedades globales. Cada uno de los tres aspectos presupone a los otros dos, se interpenetran y su relación efectiva es dialéctica. Observación que nos permite recordar la noción de «fenómeno social total», objeto de la sociología en esta concepción, que hace referencia a la naturaleza pluridimensional de la realidad social. Los diversos niveles o escalas en los que ésta puede dividirse representan los «momentos» de esa totalidad, pero aislados unos de otros carecen de sentido.

Los tipos microsociológicos son más generales y abstractos que los grupos y las sociedades globales, se repiten con mayor frecuencia y en muy diversas combinaciones. Se definen como «las múltiples maneras de estar ligados al todo o en el todo»<sup>3</sup> y se hallan en diferentes grados de actualidad y virtualidad en cada unidad colectiva real, donde se enfrentan, combinan y equilibran.

El estudio de las formas de sociabilidad implica para el autor no sólo su propia clasificación y análisis sistemático, sino también el examen crítico y en franca confrontación con posiciones anteriores a la suya, dedicando especial atención a las de Durkheim, Tönnies, Scheler y Von Wiese. La influencia de estos clásicos, y de otros que cita más superficialmente, es evidente y recono-

2. GINER, S. (1979). *Sociedad masa: crítica del pensamiento conservador*. Barcelona: Península, p. 399.

3. GURVITCH, G. (1953). *La vocación...*, p. 99.

cida. Su intención no es otra que la de enmendar los aspectos de estas teorías y clasificaciones que considera no válidos. Entre éstos, indicamos los principales. 1) La tendencia a reducir a uno los variados criterios de clasificación (solidaridad-antagonismo, atracción-repulsión, instinto-reflexión, etc.), acompañada con frecuencia de la confusión entre forma de sociabilidad y grupo. 2) La tendencia a establecer una jerarquía entre las formas de sociabilidad, a veces identificadas éstas con las fases históricas de evolución, otras en relación directa a una tabla de valores. Lo primero aparece claro en Durkheim y Tönnies, lo segundo, en Scheler, Cooley, Sorokin e incluso en Von Wiese, contrario a esta tendencia, pero que recae en ella. 3) El error de reducir la sociabilidad a un matiz de la vida psíquica, como hacen Moreno y otros con sus enfoques psicologistas, dado que lo psíquico es sólo uno de los niveles de profundidad y las formas de sociabilidad surgen y se expresan en todos ellos. 4) La confusión entre las nociones de sociabilidad y estructura social. Los tres grandes géneros de tipos sociales no son estructuras, sino «marcos sociales». Pero, mientras que los grupos y las sociedades globales constituyen marcos sociales estructurados o estructurables, los elementos microsociológicos, ligados con preferencia a los niveles más espontáneos, son más bien conjuntos a-estructurales o marcos sociales no estructurados ni estructurables. Las formas o tipos microsociológicos son, por tanto, «esencialmente “fenómenos sociales totales”», al mismo título que los grupos y las sociedades globales y deben ser considerados como marcos sociales en cuyo interior se desarrollan los acontecimientos importantes de la vida social en todos sus niveles de profundidad»<sup>4</sup>.

La propuesta de clasificación de los elementos microsociológicos se fundamenta en una serie de distinciones y criterios básicos que, a juicio de Gurvitch, se imponen como primeros datos. Así, la distinción entre los «nosotros» y las «relaciones con los otros» y entre sociabilidad espontánea y sociabilidad organizada, los grados de intensidad de los «nosotros» y las «relaciones con los otros», y las distinciones entre sociabilidad pasiva o activa, que fomenta un interés general o particular, y entre sociabilidad uni, multi y suprafuncional, características éstas últimas que extienden el campo de análisis hacia lo macrosociológico. La combinación o entrecruzamiento de estos criterios da lugar a una clasificación pluralista de ocho criterios y a una tipificación compleja<sup>5</sup>, difícil de abordar desde el punto de vista de la investigación empírica. Consciente de esta dificultad, el autor enfatiza sobre la necesidad de validar los marcos teóricos: es precisamente para hacer constar que son la metodología y las técnicas de investigación las que deben intentar avanzar y que una sociología estrictamente empírica nunca llega a satisfacer las necesidades de explicación y comprensión de la plural y dialéctica vida social<sup>6</sup>.

4. *Ibíd.*, p. 103.

5. Véase el completo «esquema de clasificación» en la ob. cit. de Gurvitch, p. 121.

6. Aunque a lo largo de toda su obra Gurvitch aborda los problemas de la epistemología y metodología sociológicas, una de sus últimas aportaciones lleva por título «La crise de l'explication en sociologie». *Cahiers Internationaux de Sociologie*, XXI (1956), p. 3-18.

La masa, la comunidad y la comunión representan los tres grados genéricos por fusión parcial en el «nosotros» según el grado de intensidad. Ésta depende o está en relación directa con la fuerza de atracción ejercida por el «nosotros» sobre los «yo» que participan. Pero un «nosotros» nunca llega a ser una agrupación macrosociológica. En realidad, masa, comunidad y comunión no son sino modos de designar los muy diversos matices y grados de intensidad de la fusión por interpenetración. Entre estos términos la fluctuación es constante, y entre uno y otro descubrimos toda una gama de términos intermedios. Gurvitch quiere reflejar así en el nivel microsociológico el flujo perpetuo de la vida social, su visión característica de la autotransformación de las sociedades. Todo grupo, toda unidad colectiva más o menos evolucionada contiene «[...] a cada instante de su existencia un microcosmos de “nosotros” y de “relaciones con el otro” en estado actual o virtual; éstos se manifiestan más o menos intensamente, se combaten, se unen, se equilibran de una manera siempre cambiante y variable»<sup>7</sup>.

Antes de abordar un análisis más detenido de la masa, conviene indicar, por su importancia y para una mejor comprensión, algunos aspectos de la reflexión de Gurvitch que tratan de fundamentar las características esenciales de la naturaleza de las formas de sociabilidad.

El primer aspecto se refiere a la naturaleza dialéctica del «nosotros». Se niega que estos conjuntos surjan a partir del reconocimiento de la identidad o identificación de los «yo» que participan en una unidad superior. Aquí la teorización gurvitchiana revela un difícil equilibrio para no caer en una vaga noción de identidad trascendente a los «yo», pues se trata en buena parte de superar a Durkheim. Según nuestro autor, «el conjunto tiende a ser inmanente a las partes y las partes al conjunto». Inmanencia recíproca que se define también como participación mutua de la unidad a la pluralidad y de la pluralidad a la unidad. Los diversos grados de intensidad o cohesión alcanzados van a depender de esta dialéctica entre el «yo» y el «nosotros», pero no establecida sobre la identidad, sino sobre la semejanza o la diferencia. Así, en razón de esa inmanencia recíproca, la afinidad o semejanza y la participación se intensifican a medida que crece la desemejanza o diferencia. En suma, un «nosotros» es uno y múltiple, pues se mantienen las individualidades, entendidas, en su aspecto subjetivo, como conciencias entreabiertas a la interpenetración.

En efecto, si los «yo» que participan en un «nosotros» se fundieran en la identidad, se disolverían en una especie de género abstracto, no sería un «marco social» real y concreto, lo que podríamos llamar, con permiso de Ortega y salvando las distancias, un «nosotros» y sus circunstancias, y en éstos pueden predominar unas características u otras (nosotros activos, nosotros pasivos, en lucha, en paz, etc.). Por supuesto, pueden darse «nosotros» en los que se produzcan fenómenos de identificación patológica o «nosotros» con predominio de estados emotivos, que tiendan a deslizarse hacia esas patologías (masas excitadas, sectas místicas). En tal caso, dejan de ser formas de sociabilidad para convertirse en otra clase de experiencias.

7. GURVITCH, G. (1953). *La vocación...*, p. 118.

Otros aspectos a destacar de las características de los «nosotros» y las «relaciones con los otros» afectan a los problemas de la comunicación. En primer lugar, se afirma que todos los «nosotros» se fundan en intuiciones colectivas virtuales. Sin esta base intuitiva virtual o actual, aunque en principio siempre virtual, la interpenetración o fusión parcial no se efectúa y, desde este punto de vista, un «nosotros» es siempre preexistente a la comunicación por medio de signos o símbolos. Tal mediación comunicativa va a contribuir a reforzar la unión y la participación en los conjuntos, pero los símbolos sociales no son más que un medio para la fusión, no su fundamento. La unión previa es la que otorga el verdadero sentido a lo simbólico (por ejemplo, el uso de una lengua común). Así, Gurvitch rechaza la sobrevaloración que, a su entender, Durkheim y Mead realizaron sobre el papel de lo simbólico en la vida social<sup>8</sup>.

En segundo lugar, y contrariamente, las manifestaciones concretas de la sociabilidad en «relación con los otros», a diferencia de los «nosotros», sí requieren del uso de los signos, símbolos, modelos de conducta cristalizados, etc. para establecerse. «Los gestos, palabras, declaraciones, señales exteriores, conductas definidas, sirven a menudo de fundamento a las “relaciones con los otros”»<sup>9</sup>. No obstante, estas formas de relaciones sociales no se reducen a fenómenos comunicativos. También pueden surgir a partir de una aprehensión intuitiva, como ocurre con frecuencia en relaciones de amistad, amor, simpatía, o sus opuestos, odio, celos, etc. Esto es, a mayor alejamiento, indiferencia relativa, relación impersonal o de interés, mayor posibilidad de que éstas requieran las mediaciones comunicativas (promesas, declaraciones, contratos, etc.). Dado que el elemento característico de las «relaciones con los otros» es la oposición parcial o heterogeneidad, y el del «nosotros», la fusión parcial o afinidad: de ahí que las intuiciones colectivas de las fusiones sean distintas de aquéllas que pueden darse en la sociabilidad por oposición. «Yo, tú, él» pueden estar muy unidos, incluso íntimamente, como en el caso de la pareja amorosa, pero en su relación no desaparece el elemento de oposición parcial, lo que implica una cierta trascendencia de los unos respecto a los otros.

Así pues, Gurvitch no sólo rechaza las posiciones teóricas que limitan las relaciones sociales a las interacciones comunicativas, interindividuales o grupales, sino que otorga cierta primacía al «nosotros» sobre las «relaciones con el otro».

Es preciso hacer constar que, en términos generales, cuando los Nosotros logran afirmarse como centros de *actos mentales* (intuiciones y juicios colectivos) son, en su carácter de portadores de ideas, valores e ideales, mucho más ricos que las «relaciones con los otros». En efecto, la «fusión parcial» en el Nosotros es en estos casos no sólo la aprehensión consciente y clara de la unidad del «Nosotros», sino también la aprehensión de todo un mundo de significaciones, que sólo así es accesible, mientras que las «relaciones con los otros», incluso las más íntimas y estrechas, se reducen desde este punto de vista a horizontes muy limitados

8. Ibídem, especialmente p. 73 y s.

9. Ibídem, p. 114.

entre los «participantes» y por lo demás se limitan a reproducir los valores, las ideas, los símbolos, los signos colectivos que tienen como hogar un Nosotros, un grupo, un conjunto<sup>10</sup>.

Las relaciones del yo con el otro o los otros presupone, de este modo, la existencia de una serie de nosotros que le sirven de horizonte.

Un último aspecto fundamental de esta concepción sobre las formas micro-sociológicas se refiere a cómo éstas pueden ser entendidas en las manifestaciones más concretas del espíritu objetivo. A través del análisis del derecho, la moral, el conocimiento, etc. observamos como las dos formas de sociabilidad se plasman en estructuras sociales objetivas. Por ejemplo, la sociabilidad por fusión parcial generaría el derecho social o de integración, y la sociabilidad por oposición parcial, el derecho intergrupalo o individual. El conocimiento colectivo y el científico son más bien propiciados por los «nosotros», y el conocimiento individual y filosófico, por las «relaciones con el otro». En la vida moral, los «nosotros» favorecen la moralidad de aspiración, la de lo simbólico-ideal y la creadora, mientras que las «relaciones con los otros» alientan la moralidad finalista e imperativa<sup>11</sup>.

La original propuesta de Gurvitch en torno al concepto de masa consiste, pues, en considerar a ésta una forma de sociabilidad, un grado del «nosotros», definido éste como «el más débil en fusión y más fuerte en presión y el que requiere mayores esclarecimientos»<sup>12</sup>.

Cuando el grado de fusión en el «nosotros» afecta sólo a los niveles superficiales de los yo y los otros que participan, el conjunto aparece como masa. Sin embargo, la fuerza de presión del conjunto sobre sus miembros está en proporción inversa a la intensidad de la fusión. Así, encontramos que la fuerza de atracción está al mínimo y la presión al máximo en el caso de la masa, como indica su definición. La atracción está al máximo y la presión al mínimo en las comuniones, siendo las comunidades el término medio y el que tiende a mantenerse como «actual» en los grupos cuando las condiciones sociales son más estables. También, en relación con el volumen, la intensidad es inversamente proporcional: cuanto más intensas las fusiones, menos amplias, y a la inversa. Por esta característica, las masas pueden extenderse a los más vastos conjuntos y las comuniones se constriñen en general a círculos bastante limitados, mientras que las comunidades presentan tamaños más equilibrados. Aunque estas proporcionalidades son muy variables y dependen a su vez de otros factores.

Que a la masa le corresponda el yo más superficial y a la comunidad y la comunión manifestaciones más profundas de las personas, no significa que

10. *Ibidem*, p. 117-118.

11. Para una ampliación sobre estos aspectos: GURVITCH, G. (dir.). (1963). *Tratado de Sociología*, II. Buenos Aires: Kapelusz. Especialmente las aportaciones del autor en «Sociología de las obras de civilización. Sus ramas principales», p. 115-238. También: GURVITCH, G., *Los marcos sociales del conocimiento*, Monte Ávila, Caracas, 1969.

12. GURVITCH, G. (1953). *La vocación...*, p. 125.

se pueda establecer una jerarquía entre los tres grados. La tendencia, tan común, a atribuir a la masa una serie de valores negativos y a la comunión especialmente los valores positivos le parece a nuestro autor nefasta. Principalmente por dos razones. La primera, por la confusión entre el punto de vista subjetivo de los que participan en un «nosotros» y el propio del sociólogo; y la segunda, porque cada «nosotros» particular, con independencia de su grado de fusión, puede servir de hogar tanto a valores positivos como negativos (por ejemplo, la masa de los partidarios de la paz o una comunión formada por criminales).

Respecto a la cuestión de que los «nosotros» más intensos son menos opresivos, trata de describir el hecho de la liberación experimentada por el yo y los otros a medida que su participación se intensifica hasta llegar a la comunión. También esta idea de la fuerza de presión esclarece el fenómeno de las relaciones de los diferentes «nosotros» entre sí. La presión que un tipo de sociabilidad es capaz de ejercer se manifiesta en el grupo en forma de tendencias que determinan la preponderancia de un «nosotros»; ya que cada grupo es un microcosmos de formas de sociabilidad y un grupo subsiste si mantiene algún «nosotros» preponderante. A su vez, los muy diversos tipos de agrupaciones y de sociedades globales favorecen unas u otras formas de sociabilidad, región ya de la macrosociología, desde la que también llegamos a estos problemas de la microsociología.

Una vez establecidas las características generales, formas, grados y relaciones entre sí, de los tipos microsociológicos, el tratamiento concreto de la noción de masa se enfoca muy críticamente hacia otras posiciones y definiciones de gran influencia teórica.

Así, los detractores han considerado a la masa sólo en un sentido negativo (que es ciega, automática, anónima, gregaria, mediocre, inmoral, etc.), atribuyéndole toda la negatividad de la realidad social o de un tipo particular de sociedad. Frente a éstos, los defensores utilizan términos tales como «masas populares» o «masas proletarias» y les otorgan una misión histórica. Otros la definen como una especie de agrupación no estructurada o distante y la identifican con «multitud», «público» o incluso con «clases sociales numerosas». En todas estas apreciaciones, Gurvitch observa la confusión entre los elementos microsociológicos y macrosociológicos, así como juicios de valor sobre definiciones imprecisas.

Un error reiterado es el de la identificación de la masa con las medias estadísticas. Pero, en tanto que forma de sociabilidad, la masa nada tiene que ver con la resultante de un cálculo estadístico. Estas medias abstractas pueden coincidir o no con cuadros sociales reales, de los que la masa no es más que una manifestación<sup>13</sup>.

13. Gurvitch cree más útiles las técnicas sociométricas para una posible medida en coeficientes de las formas de sociabilidad. Véase, «Microsociología y sociometría», en: *La vocación...*, p. 225-254. También: GURVITCH, G. (dir). (1950). *Sociometry in France and United States. A symposium*. Nueva York: Bacon House.

Otro error importante, mantenido, entre otros, por autores tan relevantes como Ortega, ha sido el de relacionar las masas con la aparición de las grandes cifras en la sociedad moderna. La llamada «presión del número anónimo» provocaría, además de otros efectos, el gusto de las masas por lo enorme, lo grandioso, característico de nuestra época, según Ortega<sup>14</sup>. Sin embargo, aún aceptando que el crecimiento demográfico sea el factor explicativo de la preponderancia de la masa en nuestras sociedades, no significa que ésta se caracterice como un «gran número». La masa, en tanto que grado genérico del «nosotros», gana en volumen lo que pierde en intensidad y, como hemos visto, posee la característica de extenderse a los más vastos conjuntos, pero sus manifestaciones concretas se observan en cualquier grupo, a veces minúsculo. Son, por tanto, problemas distintos los de los efectos de la densidad de población y el de la naturaleza misma de la masa y su definición.

Tampoco la masa corresponde a ningún tipo de grupo social. Desde Le Bon existe la tendencia a identificar el término *masa* con los de *multitud* y *reunión*. También lo hace Ortega, a pesar de sus críticas a Le Bon. Pero la multitud sí es un grupo, aunque sea precario e inestable, y como tal contiene «nosotros» que pueden actualizarse en cualquiera de sus formas y no únicamente como masa. Ni una multitud se convierte necesariamente en una masa porque tienda a la exaltación o al frenesí en determinadas circunstancias, más bien en este caso se actualizaría en algún tipo de comunión o se deslizaría hacia alguna identificación patológica. Las reuniones, por su parte, pueden constituir grupos de estructura muy variada (por ejemplo, una multitud que surge de modo espontáneo o un grupo de manifestantes organizados por un partido político) o en absoluto aparecer como un grupo (por ejemplo, un conjunto de personas que pasean por la calle). Hay tipos de grupos que siempre están reunidos, otros que no se reúnen nunca o sólo de vez en cuando.

Según Gurvitch, «se ve claramente que los términos *masa*, *multitud* y *reunión* lejos de ser idénticos se entrecruzan. Hay reuniones que no son ni multitudes ni masas [...] Hay multitudes que no revelan el fenómeno de la masa, sino el de la comunión o el de la comunidad. En fin, el elemento micro-sociológico de la masa que está virtualmente presente en toda especie de agrupación y de sociedad global, no necesita siempre una reunión para manifestarse»<sup>15</sup>. La masa, por tanto, puede ser una «masa reunida» o una «masa dispersada», al igual que los demás grados del «nosotros». A propósito de esta distinción, conviene matizar que los grupos dispersos (grupos de edad, sexo, clases sociales, públicos, etc.) y las grandes sociedades favorecen a la masa como forma de sociabilidad, ya que encuentra menos impedimento en la distancia, frente a la comunidad y la comunión. No obstante, cuando las masas disper-

14. Para las múltiples definiciones y descripciones de Ortega: ORTEGA Y GASSET, J. (1929). *La rebelión de las masas*. Madrid: Revista de Occidente. Y para una profundización en esta obra, la edición de Castalia (Madrid, 1998), con excelente estudio introductorio a cargo de Thomas Mermall.

15. GURVITCH, G. (1953). *La vocación...*, p. 129.

sas se actualizan en masas reunidas entonces tienden a expresarse como grandes movimientos sociales, hecho que ocurre muy excepcionalmente.

Tarde y Von Wiese no incurrir en el error de confundir masa con multitud o reunión, pero sí llegan a identificar masa con «público». Para el primero, los públicos son grupos sociales de carácter especial, que se forman en virtud de lazos psicológicos representados por la opinión. En estos públicos grupo, no tan ciegos como la multitud y más permanentes, se concentra el fenómeno de la masa, más bien como una especie de amenaza. Von Wiese, por el contrario, opone masa a grupo y la considera desde una perspectiva macrosociológica. El público sería para él un ejemplo de masa.

De acuerdo con Tarde, nuestro autor cree que los públicos son grupos sociales, aunque no en el sentido de «grupos de opinión», sino como agrupaciones caracterizadas tanto por mantener actitudes colectivas comunes respecto a determinadas ideas y valores, como por el hecho de ser agrupaciones distantes. Ahora bien, lo que se entiende habitualmente por público puede constituir configuraciones muy distintas: un simple conglomerado ocasional de individuos dispersos (los radioescuchas, por ejemplo) o reunidos (espectadores de una obra de teatro) o bien constituir un verdadero «público grupo» (lectores de un mismo periódico que comparten las ideas vertidas en éste, públicos más o menos especializados, amantes del arte, de la literatura, de la ciencia, etc.). En cuanto grupos, tales públicos dan cabida a diversos «nosotros» y quizás prevalezca en ellos más fácilmente el nosotros-masa que el nosotros-comunidad o comunión. No debemos por ello confundir el grupo con las formas de sociabilidad, ni el nivel microsociológico con el nivel macrosociológico.

Interpretaciones como las de Geiger y otros, ligan a la masa con las épocas de desintegración y decadencia de la unidad social y le atribuyen sólo actitudes radicalmente revolucionarias, negativas y destructoras. Para este tipo de doctrinas la masa sería el resultado de la unión de los parias, de los excluidos sociales, la masa proletaria residual de la sociedad industrial. Tan falsas y arbitrarias ideas, no tienen en cuenta, a juicio de Gurvitch, que hay masas que tienden a valores positivos, masas conservadoras y que se encuentran en toda clase social como elemento virtual o actual. Además, en los momentos intensos de guerra o revolución en una sociedad, se destacarían los nosotros-comuniones sobre los nosotros-masa. En los tiempos de paz y calma se observa, al contrario, como muchos nosotros se disocian en masas. En definitiva, se confunde aquí masa con mayoría, minoría activa con élite y sólo a esta última se le reconocen valores positivos.

Aquella formulación peyorativa de la masa que nos la presenta como «estado gregario», capaz tan sólo de actuar cual rebaño o termitero, mantenida por Scheler y Ortega, indigna a Gurvitch, ya que no se justifica ni moral ni sociológicamente tal posición. La categoría de masa como forma de sociabilidad es mucho más compleja que un estado mental incapaz de actuar mediante otras conductas que no sean las patológicas.

La masa, como cualquier otra forma de sociabilidad, cuando se actualiza, cuando encuentra una vía a una voluntad común (masas activas), su horizon-

te es plasmarse en obras objetivas. Ello, a pesar del carácter virtual de la intuición colectiva, de la menor intensidad de la participación de los yo y de que en sus conductas predominen los modelos y símbolos establecidos sobre los más innovadores.

Sin duda, la propuesta gurvitchiana de interpretación y clasificación de las categorías de la sociabilidad como tipos microsociológicos —de lo que sólo hemos resaltado algunos aspectos fundamentales— ofrece como resultado un efecto bastante complejo, desalentador quizá para quienes buscan en las categorías y teorías sociológicas un esquema simple. Complejidad que para el autor es insoslayable, ya que sólo ella —piensa él— puede aproximarnos al conocimiento concreto de la realidad social. En la consideración de los tipos de grupos y sociedades globales tal complejidad aumenta al imbricar en ellos las formas de sociabilidad.

No entramos aquí en una valoración de las concepciones de Gurvitch de las formas de sociabilidad y, más concretamente, del concepto de masa, ni contrastamos sus posiciones con otras en torno a la categorización de la vida social. Tan sólo hemos querido hacer significar la originalidad y sugerencia de este pensamiento respecto a las configuraciones sociales y a la tipificación de los ámbitos macro y micro de la sociología. Posiciones las de Gurvitch —autor de amplia y original obra y de reconocida «odisea» intelectual, académica y vital— marcadas por el idealismo, el formalismo y la fenomenología que pueden dar luz a la teoría de la sociedad última, posindustrial y posmoderna, aclarar su estructura y morfología en los aspectos de identidad, cohesión, solidaridad, relaciones e interacciones, así como las nuevas formas de conducción y dominación colectivas. También sus sugerencias al concepto de masa —de tan larga trayectoria teórica, y en la que Gurvitch suele ser omitido— pueden alimentar el discurso sobre élites y masas, mayorías y minorías, democracia y autocracia, grupos, «tribus», clases sociales (tema al que tanto ha contribuido la reflexión gurvitchiana) y ser contrastado con otras aportaciones más actuales (Habermas, Bell, Touraine, Giddens, Morin, Baudrillard, Lipovetsky, etc.) sobre la sociedad de masas, el hombre masa y la cultura de masas.

## Bibliografía

### I

- GURVITCH, G. (1938). *Essai d'une classification pluraliste des formes de sociabilité*. París: Alcan.
- (1935). «Remarques sur la classification des formes de la sociabilité». *Archives de Philosophie du Droit et de Sociologie Juridique*, V, p. 43-91.
- (1938). *Essais de Sociologie*. París: Sirey.
- (1941). «Mass, Community, Communion». *Journal of Philosophy*, XXXVIII, p. 485-496.
- (1941). *Las formas de la sociabilidad*. Losada: Buenos Aires (trad. de F. Ayala).
- (1950) (dir.). *Sociometry in France and United States*. Nueva York: Bacon House.
- *La vocación actual de la sociología*, FCE, México, 1953.

- (1962-1963) (dir.). *Tratado de Sociología*, I-II. Buenos Aires: Kapelusz.  
 — (1964). *Los marcos sociales del conocimiento*. Caracas: Monte Ávila.

## II

- ARENDRT, H. (1982). *Los orígenes del totalitarismo*. Madrid: Alianza.  
 BAUDRILLARD, J. (1974). *La sociedad de consumo: sus mitos, sus estructuras*. Barcelona: Plaza y Janés.  
 — (1993). *Cultura y simulacro*. Barcelona: Kairós.  
 BELL, D. (1965). *El fin de las ideologías*. Madrid: Tecnos.  
 BELL, D.; ADORNO, Th.W. y otros (1974). *Industria cultural y sociedad de masas*. Caracas: Monte Ávila.  
 ECO, U. (1968). *Apocalípticos e integrados*. Barcelona: Lumen.  
 — (1995). *El superhombre de masas*. Barcelona: Lumen.  
 FREUD, S. (1969). *Psicología de las masas*. Madrid: Alianza.  
 FREYER, H. (1958). *Teoría de la época actual*. México: Fondo de Cultura Económica.  
 GEIGER, Th. (1926). *Die Masse un ihre Aktion*. Stuttgart: Enke.  
 — (1960). *Das Problem der Masse in der modernen Gesellschaft*. Munich: Politische Studien.  
 GINER, S. (1979). *Sociedad masa: crítica del pensamiento conservador*. Barcelona: Península (en p. 407-426 se recoge la bibliografía fundamental sobre este temario).  
 JACOBS, N. (1964) (comp.). *Culture for the millions?* Boston: Beacon Press.  
 LE BON, G (1983). *Psicología de las masas*. Madrid: Morata.  
 LIPOVETSKY, G. (1986). *La era del vacío*. Barcelona: Anagrama.  
 MANNHEIM, K. (1940). *Man and society in an age of reconstruction*. Nueva York: Harcourt.  
 MANNUCI, C. (1972). *La sociedad de masas*. Buenos Aires: Corregidor.  
 MORÍN, E. (1966). *El espíritu del tiempo*. Madrid: Taurus.  
 — (1995). *Sociología*. Madrid: Tecnos.  
 MUNNÉ, F. (1971). *Grupos, masas y sociedades*. Barcelona: Hispano-Europea.  
 ORTEGA Y GASSET, J. (1998). *La rebelión de las masas*. Edición, introducción y notas de Th. Mermall. Madrid: Castalia.  
 TARDE, G. (1969). *On communication and social influence*. Chicago: Chicago University Press.